

«¡Ya voy, amor! No temas, no te acongojes. No seré la protagonista de una trágica historia. Tendrá un final feliz, si es que puedo alcanzarte antes de que me desmaye.» Y echó un trago de otra botella del oscuro néctar mientras esquivaba a un peligroso bogavante.

Envíenos esta hoja debidamente rellena y le informaremos de las novedades en shoftware de **Activisión**.
Dirijala en sobre franqueado y cerrado a:
PROEIN, S. A.
Velázquez, 10 - 5.º dcha.
28001 Madrid

*Electric
Dreams™*

SOFTWARE

MERMAID MADNESS

NOMBRE

DIRECCION

CIUDAD Y CODIGO POSTAL

SPAIN
Proein, S. A.
Velázquez, 10 - 5.º dcha.
28001 Madrid

INSTRUCCIONES DE CARGA

Commodore 64 cassette: Pulsa las teclas SHIFT y RUN/STOP simultáneamente y pulsa PLAY en tu cassette Commodore.

Commodore 64 disco: Escribe LOAD "*", 8, 1 y después pulsa RETURN.

Spectrum 48 K. cassette: Escribe LOAD y pulsa ENTER.

Amstrad cassette: En el modelo de cassette CPC-464, pulsa CTRL y la tecla pequeña de ENTER simultáneamente.

En el modelo de unidad de disco CPC-6128 con unidad de cassette adicional, escribe TAPE y pulsa RETURN, después pulsa CTRL y la tecla pequeña de ENTER simultáneamente.

Amstrad disco: En el modelo de cassette CPC-464 con unidad de disco adicional, escribe DISC y pulsa RETURN, después escribe RUN DISC y pulsa RETURN.

En el modelo de unidad de disco CPC-6128, escribe RUN DISC y pulsa RETURN.

Todos los programas funcionan automáticamente después de que se hayan cargado en su totalidad.

Si hay alguna dificultad en la carga, consultar el capítulo de «Cargar» y «Conservación de programas» del manual del usuario de tu ordenador.

CONTROLES

Utiliza el joystick conectado al port 2, situado en el lateral de tu Commodore 64 para desplazarte:

- Nadar hacia la derecha: dirigir el joystick en este sentido.
- Nadar hacia la izquierda: dirigir el joystick en este sentido.

- Nadar hacia arriba: mover el joystick hacia adelante.
- Nadar hacia abajo: mover el joystick hacia atrás.

Botón de disparo: para recoger o dejar objetos y botellas de cerveza negra.

JUGUEMOS

Nada hacia las profundidades del mar con Myrtle para rescatar a su amado Gordon. Para ello deberás sortear las criaturas marinas que te vayas encontrando, ya que te atacarán con tan sólo rozarlas. También debes beber abundante cerveza negra si quieres mantener alto tu nivel de energía. ¡Te hará falta!

No olvides recoger todos los objetos que encuentres en tu camino; pueden serte muy útiles.

En la parte superior de la pantalla, y de izquierda a derecha, encontrarás:

1. Tu puntuación y la máxima puntuación. Debajo de éstas se indica el objeto que transportas en cada momento.

2. Las botellas de aire comprimido de Gordon. El contador desciende lentamente. No olvides que has de rescatar a Gordon antes de que la aguja sobrepase la zona roja.

3. Los latidos del corazón de Myrtle. Se aceleran cuando está cerca de su amado Gordon.

4. La botella de cerveza negra, donde puedes comprobar el nivel de energía que posee Myrtle.

SUEÑOS MARINOS

«Quiero un amor —lloraba Myrtle—, un marido, un compañero; alguien con quien poder comer ostras mientras el sol se pone sobre

el mar.» Myrtle, con mirada lánguida, observaba el embarcadero de Candy Stall mientras se llevaba a la boca dos trozos de roca. «¡Oh, perdón!, estaban un poco fuertecitas. Mi estómago me ha vuelto a jugar una mala pasada.»

El eco de un sonido húmedo la sacó de su abstracción. «Flip-flap, flip-flap.»

«¡Si es Gordon, el submarinista!» —gritó Myrtle, esbozando su más atractiva sonrisa. (Para vuestra información, un hombre de tan escasa reputación como cerebro, pudiéndose contar sus células cerebrales activas con los dedos de las manos y pies.)

Fue entonces cuando la mirada distraída de Gordon se posó en la desdentada y verde dentadura de Myrtle.

«¡Dios mío!» —gritó Gordon, despavorido, al comprobar que tal gentil sirenita se le acercaba (tan gentil como una anciana de ciento doce años que ha pasado la mitad de su vida a remojo en agua salada y la otra media posando con horribles caras en una barraca de feria para ganarse la vida), provocando en él un estremecimiento de pies a cabeza.

«¡Oh, socorro!» —balbuceó Gordon, al tiempo que caía desde el dique hacia la salada profundidad.

El corazón de Myrtle se hinchó de amor al ver a Gordon, con unos latidos y ferocidad similares a los de 1918, cuando los marines regresaron a puerto, o cuando intentó seducir a aquel gentil muchacho con la sugerente danza que aprendió de un calamar.

«¡Amor mío, vida mía!» —gritaba con una voz tan grave como un trombón—. Serás mío, te conseguiré, te asiré, te tendré hasta el final de nuestras vidas. Espera, espera, no seas tímido, ya voy a por ti.» Y con un alarido

saltó grácilmente sobre el embarcadero de Candy, al tiempo que se despojaba de sus ropas con despreocupado abandono y se lanzaba a la carga tras Gordon: cual elefante en celo, con sus rubios y alborotados cabellos, mientras el mar parecía retirarse al ver el plomo que se le venía encima.

Una vez en el agua, las piernas de Myrtle se transformaron en una cola de pez, como toda sirena que se precie, para poder desplazarse hacia donde la dirigía su corazón. En ese momento, Gordon recordó que sólo podía respirar por sus botellas de aire y que se encontraba dentro de un barco hundido sin que nadie tuviera noticia de ello.

«¡Mmmnnmmnnnn!» —cantaba Gordon para calmar sus nervios (normalmente lo hacía mejor, pero en estos momentos se lo impedía su respirador). Una vez que se hubo calmado, miró a su alrededor y pudo comprobar que se había atornillado en sentido horario en un laberinto con sentido antihorario, de manera que estaba realmente atrapadísimo.

Desgraciadamente, Gordon se olvidó de que no podía respirar bajo el agua y se preparó para echarse una siestecita mientras Myrtle desaparecía, inconsciente del peligro en el que se hallaba. Sus botellas de oxígeno descendían burbuja a burbuja. ¡Gordon, estás en un serio problema!

Myrtle se lanzó al rescate con la energía que le proporcionaban las botellas de cerveza negra dispersas en el fondo del mar tras el naufragio del trasatlántico (ya se sabe: las mujeres, niños y cerveza, primero). Impulsada por la savia negra que corría por sus venas, nadó hasta el fondo y al acercarse a su amado sintió cuán profundo era su amor, pues el corazón se le salía del pecho.